

REPRESENTACIÓN LITERARIA DEL NARCOTRÁFICO EN TRES NOVELAS SOBRE CIUDAD JUÁREZ

The Literary Representation of the Drug Trafficking in Three Novels About Ciudad Juárez

RAMÓN GERÓNIMO OLVERA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIHUAHUA
maistrolvera@hotmail.com

Resumen: el artículo aborda la forma en que aparece representado el narcotráfico y la violencia en tres novelas que tienen como marco ciudad Juárez. Estas son *Territorios impunes* de Alfredo Espinosa, *Policía de ciudad Juárez* de Miguel Ángel Chávez y *A vuelta de rueda tras la muerte* de Ricardo Viguera. Se analizan desde tres categorías conceptuales: Miradas sobre la ciudad, frontera y feminicidio, estado de excepción, muerte y espectáculo. Se hace énfasis en cómo el narcotráfico, además de ser un negocio vinculado a la violencia, es parte fundamental del imaginario social y esto se refleja en el texto literario.

Palabras clave: narcoliteratura, violencia, Ciudad Juárez

Abstract: The article analyzes how violence and drug trafficking are represented in three novels framed in Ciudad Juárez. These are *Territorios impunes* written by Alfredo Espinosa, *Policía de Ciudad Juárez* by Miguel Ángel Chávez and *A vuelta de rueda tras la muerte* by Ricardo Viguera. The novels are analyzed from three conceptual categories: Perspective about the city, femicide and the border, State of exception and Death and entertainment. The article emphasizes how drug trafficking, besides being an enterprise bonded with violence, is also part of the social construction as shown in the literary text.

Keywords: Narcoliterature, Violence, Juárez City

Introducción

Cuando el narcotráfico se vuelve el tema explícito y deliberado de una obra esta corre el riesgo de caer en lo panfletario o en el sensacionalismo, que lejos de criticar la realidad a la que alude, la nutre reforzando estereotipos, haciendo una apología de la delincuencia o una vacua lección moralizante. Las obras seleccionadas no pertenecen a eso que ha venido denominándose “narcoliteratura”, que es más un fenómeno de mercado que un género literario.¹ Por supuesto que el narcotráfico aparece en los libros analizados y con él elementos de la denominada narcoestética: giros lingüísticos, códigos de comportamiento, la sublimación de lo kitsch como modelo de belleza, la crueldad en algunos casos con rasgos de refinamiento.² Pero en las novelas abordadas esto no es el tema principal, sino el ambiente que tras su bruma cubre cada una de las páginas, explica el movimiento de los personajes y se mete en la voz de los narradores. A continuación, se reseñan algunos elementos particulares de las obras seleccionadas para luego vincularlas a un análisis bajo ciertas categorías en común.

Alfredo Espinosa, en su novela *Territorios impunes* (2010), rastrea el tema de la violencia desde diversas ópticas: un experto en psiquiatría debe presentar un informe sobre la violencia y feminicidios en Ciudad Juárez, mientras el encargado de un penal atraviesa por una honda crisis existencial. Espinosa construye con acierto el ambiente de una Ciudad que más allá de las

¹ Sobre este tema hay variados autores que sustentan la afirmación. Por ejemplo, Eduardo Antonio Parra: “En varias oportunidades, los escritores del norte hemos señalado que ninguno de nosotros ha abordado el narcotráfico como tema. Si éste asoma en algunas páginas es porque se trata de una situación histórica, es decir, un contexto, no un tema, que envuelve todo el país, aunque se acentúa en ciertas regiones. No se trata, entonces, de una elección, sino de una realidad (Letras Libres, 2015).

Orlando Ortíz comenta “La narcoliteratura es un espejismo, no existe. Hay relatos con violencia y narcotraficantes –que luchan entre ellos o con otros, por “el poder”–, pero no hay literatura del narcotráfico con todo lo que éste implica” (*La Jornada Semanal*, 2010, n.º 812).

Heriberto Yépez menciona: “Los discursos entre estos métodos colonialistas y los enunciados de la desarticulación norteño/narcoliteratura son innegables y preocupantes. Estos discursos de sectores mediáticos, académicos y gubernamentales coinciden con la lógica globalizadora, para desacreditar *diferencias* y *resistencias* ex-céntricas (2014: 281-282).

² Héctor Abad Faciolince así ejemplifica esta estética: “Dos gustos son los que han contribuido a crear la estética mafiosa: en lo internacional, el del nuevo rico gringo, en lo local, el del ganadero, que no es otra cosa que un montañero rico. De ahí la juntanza entre caballo de paso, mansión exótica, y convertible rojo. Querer tener aquí fragmentos de Estados Unidos, calcos parciales de Disney World, forma parte de esta tendencia a la exageración. Recibe del gringo nuevo rico el gusto por todo cuanto sea grande, ruidoso y estridente. Se exagera con lo foráneo y eso lleva a una estética de objetos, sobre todo arquitectónicos, puestos aquí solo para sorprender, y totalmente fuera de contexto; lo que no es genuino sino facsimilar: la pagoda china, el castillo medieval, la casa andaluza, el chalet suizo (con su techo ya listo a recibir la nieve de los trópicos) (2008: 515).

Por su parte Omar Rincon abunda en más detalles: “Lo narco es una estética, y una forma de pensar, y una ética del triunfo rápido, y un gusto excesivo, y una cultura de ostentación. Una cultura del todo vale para salir de pobre, una afirmación pública de que para qué se es rico sino es para lucirlo y exhibirlo” (2013: 3).

patologías personales, intenta despertar en cada habitante su más desgarrador demonio:

Las razones son de lo más sencillo: la vida ha perdido su importancia. En cada uno de nosotros existe un homicida, una víctima, un destino enredado, un amor no correspondido, una envidia jamás resuelta, un agravio imperdonable, que nos azuzan al crimen. [...] habrá que madrugar y perseguir a nuestra víctima antes de que nos alcance nuestro verdugo. (73)

Las causas que propician esto son el modelo neoliberal encarnado en la industria maquiladora que pauperiza la condición humana, en el vacío de autoridad y en un clima de descomposición que parece tener un origen convulso. Sayak Valencia nos puntualiza con claridad:

El capitalismo gore parte del neoliberalismo pero, al mismo tiempo, no se circunscribe ni se agota en él, sino que traza un camino que, por un lado, es controlable porque participa de los presupuestos capitalistas; pero aún siendo ilegal es aclamado y patrocinado por los gobiernos y las multinacionales. (2010: 68)

Del *capitalismo gore* se desprende la *necropolítica*, que se constituye como el producto de la macabra mezcla entre el biopoder, la sociedad de consumo y la fragmentariedad del sujeto que normalizan el crimen, su consumo mediático y la construcción de imaginarios complacientes o hasta motivacionales del mismo. Todo se aprecia en las obras abordadas.

Pero hay otra línea de lectura, independientemente de la Ciudad, el tiempo histórico y la persona, que surge cuando el autor se pregunta “¿Es más imperioso Thanatos que Eros?” (146).

Como espacio público, Juárez es uno de los muchos infiernos que hay en el planeta, pero Espinosa va más allá: el más estremecedor infierno está dentro de cada ser humano, que tras la finitud persigue el placer y lo encuentra indisolublemente asociado con el dolor. En la novela, de manera directa o disimulada se transpiran: Freud, Bataille, Foucault, Sade entre muchos otros. Algunos de los diálogos son de elevado nivel de abstracción y contrastan con una ciudad perfectamente bien delimitada en su vida cotidiana.

Miguel Ángel Chávez, en *Policía de Ciudad Juárez* (2012) opta por el *thriller* policiaco. La novela fluye ágil en estos terrenos. El personaje principal es un policía municipal de bajo perfil que se dedica a acordonar las escenas del crimen. Su concepción de la realidad está determinada por los *mass media*, por ejemplo así describe una escena de un asesinato múltiple: “Lo que vi parecía una caricatura de Tommy y Daly: una cabeza puesta sobre la parte baja del volante el resto del piloto sin testa y sin manos, muy sentado en su lugar” (49).

Una de las características del personaje es que ha perdido la noción del asco. De tanto ver cadáveres ya no tiene pudor ante la muerte, no siente repugnancia y es frecuente que su apetito aumente a pesar de las dantescas

escenas que le toca atender.³ Su obsesión es el huitlacoche, que es un platillo del centro del país. El hecho toma relevancia porque nos muestra cómo Ciudad Juárez, por su condición fronteriza, goza de una mezcla de identidades que permite una asimilación libre de culturas: “Ahora entiendo por qué decían que el puto Huitzilopochtli era un dios que bajaba a la tierra a chingarse todo el huitlacoche que se daba en el imperio azteca” (40).

El cártel del narcotráfico tiene un sello para sus crímenes: “Un medio galón abierto de leche cerca de las víctimas, siempre el medio galón” (28). De nuevo el alimento como forma de entrever aspectos de la novela. La leche, símbolo de la fertilidad seminal o del vínculo nutricional de la madre con el hijo, se transforma en la novela en su opuesto: el sello de la muerte.

Llama la atención que este policía convencional es elegido como el negociador entre los dos grupos criminales que se pelean la ciudad. Se trata de un reconocimiento subrepticio de que la solución del problema de la violencia jamás vendrá del orden de la fuerza pública, sino del acuerdo entre los maleantes.⁴ Si el narcotráfico es uno de los rostros deformes del neoliberalismo, la misma sociedad de mercado es quien puede regular la guerra. La novela plantea que la caída en el consumo de drogas orilla a los cárteles a buscar un acuerdo.

Ricardo Viguera en *A vuelta de rueda tras la muerte* (2014) hace una poética de una ciudad sitiada por el narcotráfico. Su prosa de fina hechura nos conmueve al ver la urbe presa del caos, que aparece contrapuesta a la ciudad con el velo de la nostalgia. Las historias como la trata de personas, el feminicidio y el narcotráfico son narradas a ritmo de taxi: “El chiste está en sobrevivir a vuelta de rueda sin estrellarse contra la cada vez más puta realidad” (14). A pesar del rastro de la muerte, nos muestra una ciudad que trata de ponerse de pie. Que busca (entre el ulular de patrullas y muertos en la vía pública) su derecho a cantar. Pero lo más terrible es que “Todos los muertos son el mismo muerto” (16). Esto es la anestesia que disminuye el dolor, pero insensibiliza, ante lo que toca sobrevivir a la ciudad con un cierto toque de cinismo:

Así están las cosas entre las ruinas de la Heroica Ciudad Juárez y Pocomadre no moralizaba sobre ello. Nadie moralizaba sobre ello. La moral no cuenta en tiempos de corre y agáchate. Maldito. Sólo cuenta que la bala que tiene tu nombre no pueda encontrarte. Los

³ Elmer Mendoza con su famoso detective “El Zurdo Mendieta” combina las descripciones de la escena del crimen mientras hace un repaso por la gastronomía sinaloense. Rosario Tijeras come compulsivamente en distintos momentos de la novela. El autor de este artículo en *Sólo las cruces quedaron* menciona: “El sexo en Rosario Tijeras está condicionado al modus operandi de la mantis, pero con su cuerpo sucede algo interesante; cuando se deprime después de los excesos que comete, le da por engordar y el cuerpo de la mujer deseada se diluye por saturación. [...] Rosario engorda como una forma de castigar a la mantis para no ser la hembra que atrae a la muerte con su espigado cuerpo (2013: 98-99).

⁴ Conviene considerar a Sayak Valencia: “En el caso de México podríamos decir que el estallido del Estado-Nación se ha dado de forma *sui generis*, puesto que el nuevo Estado no es detentado por el gobierno sino por el crimen organizado, principalmente por los cárteles de la droga (34).

derechohumanistas, los intelectuales y los artistas seguían levantando el grito al cielo, pero como que ya no se la creían ni ellos. (15)

La descripción es la de un estado de guerra, pero no se trata de un conflicto bélico normal, donde las partes asumen el estado de excepción y son claramente identificables. Es una guerra bajo la forma de la simulación entre el discurso oficial de paz y la crudeza de los hechos. Desde esta grieta Vigueras se mueve con soltura en ocasiones con relatos que parecen crónica, cuento y que están unidos de manera fina e inteligente para poder ser leídos como una novela.

Miradas sobre la ciudad

La ciudad es el epicentro de lo cotidiano: espacio que facilita la vida laboral, utopía del proyecto civilizador, estandarte de la modernidad, morada de los sueños de sus habitantes, lugar donde el infierno de la desigualdad se muestra en el rostro de la violencia y la discriminación. Lo cotidiano necesariamente consigna el paso del anonimato. De transitarla a diario hemos perdido la sorpresa para indignarnos, asombrarnos o preguntarnos sobre la mismidad de la ciudad.⁵

Italo Calvino con *Las ciudades invisibles* (2001) nos muestra que el espacio de la ciudad va más allá de las construcciones de piedra y cemento, inclusive que su historicidad tiene como anclaje la capacidad de imaginar la metrópoli. Verbalizar a partir de la construcción de imágenes literarias es una manera de ponernos frente a la ciudad atemporal, esto es como la constatación de que nuestro habitar físico y concreto es antes que todo una proyección imaginaria. Una geografía de metáforas.

Cuando nombramos Ciudad Juárez es probable que emerjan ante nosotros diferentes imaginarios: los feminicidios, el narcotráfico, la frontera. Pareciera que desde su nombre primero: Paso del Norte, Ciudad Juárez convocaba ya su destino. Designar un lugar de tránsito, espejo móvil donde difícilmente podemos conocer a detalle nuestro rostro. Al mudar de nombre a Juárez la ciudad conserva este mismo carácter de tránsito. Benito Juárez representó para Chihuahua el poder peregrino, acosado por la invasión francesa no tuvo otra opción sino refugiarse en Chihuahua y una vez logrado el triunfo de su proyecto republicano la fronteriza ciudad llevaría el nombre del héroe, que fue para Chihuahua la fugacidad de quien, acosado, ya no tenía otro lugar en donde guarecerse.⁶

⁵ Los trabajos sobre la ciudad son amplios. Entre algunos están la compilación hecha por Margarita Salazar Mendoza, *Narrativa Juarense contemporánea*, (2009); Margarita Salazar con el artículo "La literatura juarense: entre el realismo y la historia reciente" (2013). Rodrigo Pardo Fernández *La novela negra de la frontera: violencia y subversión* (2012).

⁶ Sobre el tema hay bibliografía abundante. Los dos tomos coordinados por Víctor Orozco: *Ciudad Juárez. La nombradía varia. Desde los orígenes hasta la modernidad* (2012), es un texto exhaustivo y abundante donde se puede apreciar el devenir plural de la ciudad; de Martín González de la Vara *Breve historia de Ciudad Juárez y su región* (2009).

Sin embargo, un texto fundamental para ilustrar la estancia de Benito Juárez en el estado de Chihuahua y en paso del norte es ... *y México se refugió en el desierto* de José Fuentes Mares

La primera gran batalla de la revolución mexicana fue la toma de Ciudad Juárez. Como siempre la óptica de la ciudad se transforma de acuerdo a quien la habita o quien la contempla. Ignacio Solares en *Columbus*, nos da una idea de la percepción que se tenía desde afuera respecto a Ciudad Juárez:

Los paseños se amontonaban en las riberas del Río Bravo para observar las batallas lo más cerca posible, aun con riesgo de su propia vida porque nunca faltaba una bala perdida que llegaba por ahí [...] Una compañía de bienes raíces de El Paso promocionaba sus terrenos en venta como *fuera de la zona de peligro y al mismo tiempo con una excelente vista el Juárez revolucionario*. (2012, s/p versión kindle; cursivas del original)

Pareciera que el tatuaje del morbo lleva ya tiempo instalado en la piel de Juárez. Ante la violencia desbocada de la revolución, que en los habitantes generaba miedo o militancia en algunos de los mandos beligerantes, existían también quienes sentían la insaciable necesidad de ver de reojo la exótica realidad del vecino del tercer mundo.

Respecto a la percepción de la ciudad desde ciertos círculos y lugares geográficos, se siente la misma mezcla: morbo-compasión o si se quiere Juárez constituye —como varios puntos del planeta— el laboratorio donde vemos los monstruos que se producen en la frontera entre dos países tan dispares. Estas obras literarias dan testimonio de eso, de las mutaciones de lo humano que produce el neoliberalismo y en lo que refiere a la ciudad mexicana: el colapso social del modelo neoliberal.

En una entrevista realizada por Mónica Maristaín, ante la pregunta de la forma en que imagina el infierno, Roberto Bolaño responde: “Como Ciudad Juárez, que es nuestra maldición y nuestro espejo, el espejo desasosegado de nuestras frustraciones y de nuestra infame interpretación de la libertad y de nuestros deseos” (2007: 25); esto se reflejará de manera clara en *2666*.

Ricardo Viguera así vislumbra la ciudad:

La ciudad parecía flotar en el líquido amniótico de la noche. Sólo los latidos del corazón de la luna reverberaban contra las arenas del mar de Tetis. El grito lo había escuchado durante su sueño. ¿Acaso era un grito que habitaba dentro de su cabeza? (12-13)

Conviene detenernos en la figura del líquido amniótico, porque nos sugiere la poética que desprende la ciudad noctámbula no como el quieto contrapeso del día, sino como el pneuma autónomo. El aire noctámbulo con el cual se nutre y rodea la ciudad es el de la noche con los demonios que desata: la ebriedad, los excesos, la pulsión. Si con la luz del día se reproducen las sombras, bajo el amparo de la oscuridad una parte secreta nace de nosotros.

(1954). Sobre el aspecto cultural es interesante de Jorge Chávez *Entre rudos y bárbaros: construcción de una cultura regional en la frontera norte de México* (2010). Carlos Ramírez Pimienta en *De El Periquillo al pericazo. Ensayos sobre literatura y cultura mexicana*, aborda temas de la identidad fronteriza y la irrupción del narco.

Vigueras también nos recuerda que la ciudad está asentada en un desierto, que como tal sus vestigios dan muestra del mar que algún día fue. La geografía del desierto invoca pues la nostalgia, la mirada horizontal que parece extraviarse por la repetición del paisaje, las comisuras de la nada. Pero el desierto en la connotación bíblica sólo tiene cabida entre los seres alucinados, marginales o que tienen que someterse a una prueba de purificación. Rasgos que aparecen de manera repetida en *A vuelta de rueda tras la muerte*. Miguel Ángel Chávez así habita la ciudad con su prosa:

Desde ahí estuvimos un buen rato admirando parte de Ciudad Juárez. De tanto mirarla se le podía sentir su respiración y oírle los latidos. Era como un enorme animal con sus cientos de brazos desparramados, un animal en reposo después de lamerse las heridas. Pudimos ver un Juárez dominante sobre un suelo seco. (2012: 29)

Una ciudad descrita como un felino. Que en ocasiones se mueve con sigilo y elegancia, que necesariamente seduce, pero que una vez que ha decidido atrapar a la presa lo hace de manera sanguinaria y violenta. El personaje la mira en reposo —si hemos dicho que el sello de Juárez es nocturno— seguramente lo hace de día. Pero no es el reposo placentero al final de la jornada, se trata de la convalecencia de quien también siente el cansancio de la pelea, que tiene hondas cicatrices, entre ellas la soledad y ante lo cual no queda sino por sí misma “lamerse las heridas”.

Desierto, violencia, culpa, expiación, vacío, nostalgia, son los conceptos que rondan estas tres novelas sobre la ciudad. Se desarrollan en la atmósfera del narco, negocio por excelencia vinculado al tráfico y a las fronteras. El narcotráfico no es un agente exterior a la ciudad, ni siquiera es enteramente un negocio, el narcotráfico es el polen que transporta —sin importar clase social o estamento intelectual— la muerte. Al igual que en la revolución mexicana, hay quienes desde la academia o la creación artística rentan cómodo departamento para tener una excelente vista de una ciudad sitiada por el narcotráfico. ¿Hasta dónde academizar la tragedia?

La ciudad es imaginada dependiendo de quien la quiera describir. Para la tradición judeo-cristiana Sodoma y Gomorra representan la perdición y el pecado. Para algunos de sus habitantes, el espacio donde se cristalizan libremente sus fantasías. Los tres autores seleccionados miran a la ciudad no con el hiriente sermón de quien se considera apartado de los vicios, tampoco como el señero profeta sabedor de todos sus entretelones. Sino con la mezcla de amor y odio de quien se sabe parte de sus venas. Pero si atendemos a detalle las palabras de Vigueras:

Se puede aprender mucho de los locos porque viven siempre al borde del abismo. ¿Sabes qué decía Nietzsche de los abismos? Que si te quedas contemplando detenidamente el abismo, sientes que el abismo te contempla. (2014: 128)

Podemos afirmar que son los escritores los auscultados con la mirada de la ciudad, que los atraviesa como la afilada navaja que cruza por el ojo del

protagonista de *El perro andaluz*, y una vez que el ojo ha sido destrozado surgen las imágenes que la vista paradójicamente tenía presas.

Frontera y feminicidio⁷

El neoliberalismo además de sus planteamientos económicos, dispone de un claro mecanismo de propaganda. La intención oficial del gobierno mexicano a raíz de la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte consistió en mostrar un país cercano a ingresar al primer mundo. Mientras tanto en Ciudad Juárez los homicidios contra las mujeres se mantenían al alza cotidiana. Frente al discurso del poder surgía el grito de la realidad de un país desigual y pobre.

Dentro de la narrativa institucional los crímenes de mujeres podían obedecer a un asesino serial al modo Hollywood y a partir de esto, el enfoque para atender el problema ha consistido primero en minimizarlo y segundo en tratarlo como si se tratara de un crimen convencional, focalizado y con ello: menor.

Pero de ninguna manera es así, conviene traer una definición amplia de feminicidio:

No se trata sólo de la descripción de crímenes que cometen homicidas contra niñas y mujeres, sino de la construcción social de estos crímenes de odio, culminación de la violencia de género contra las mujeres, así como de la impunidad que los configura. Analizado así, el feminicidio es un crimen de Estado, ya que éste no es capaz de garantizar la vida y la seguridad de las mujeres. (Introducción Lagarde, 2006: 12)

Conviene detenerse en el concepto de “construcción social”, ya que en este sentido la literatura desempeña un papel esencial, ya sea para reforzar — consciente o inconscientemente— estereotipos discriminadores o, por el contrario, ser el escenario donde se formule una crítica severa al Estado. Las novelas seleccionadas están en la segunda postura.

En las tres novelas aparece mencionada en varias ocasiones la industria maquiladora. Dentro del discurso modernizador es vista como la panacea del pleno empleo, ante la realidad un mecanismo neocolonial de explotación. En un mundo donde el centro de todos los valores es el consumo, la producción de

⁷ Sobre el tema de los feminicidios la bibliografía también es variada. Socorro Tabuenca es autora de *Mujeres y fronteras una perspectiva de género* (2002). *Bordeando la violencia contra las mujeres en la frontera Norte de México* (2007), con Julia Monárrez. Marco Kunz *Femicidio y ficción: los asesinatos de mujeres de Ciudad Juárez y su productividad cultural*. Rita Laura Segato con *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez* (2013). Paola Chaparro en *Fémmina Sacra* (2016) dedica un capítulo: *Fémmina sacra y nuda vida: ritualización de la crueldad contra las mujeres en la frontera norte de México*. El poemario de Micaela Solís *Elegía en el desierto* (2005) aborda los feminicidios. Arminé Arjona con *Delincuentes* (2010) es una de las narradoras que toca el tema de la violencia del narcotráfico y aspectos relacionados con el género. Ainhoa Vásquez Mejías en el libro *Feminicidio en Chile una realidad ficcionada* (2015) hace un análisis de este problema desde el contexto chileno.

objetos está situada en un hedonismo simplista: sirve aquello que da placer inmediato y que además es desechable e intercambiable. La lógica con la que se entiende a la mercancía se hizo traslativa al cuerpo. En *Policía de Ciudad Juárez* esto se aprecia constantemente, el narrador tiene una concepción del cuerpo como un objeto sustituible: “Y así fue: en un alto abrió la puerta y le dio un empujón al bulto” (114). “La fiesta de los acostados se acrecentó: cada día se reportaban decenas de ejecuciones” (2012: 121).

No es que el personaje lo diga con un desdén consciente. Se trata de que su habla ya ha sido permeada por el acto colectivo del lenguaje, construido fundamentalmente por los *mass media*. El matrimonio entre la narcoestética y el habla. Este menosprecio por la corporeidad lo es también por la persona. Sin embargo, en el caso de la mujer se agrava. Así lo describe Chávez:

Les quedaban pocos jirones de carne medio seca entre los huesos. Supieron y supimos que habían sido tres cuerpos por las cajas torácicas, que se encontraban relativamente juntas. Pudimos ver algunas piernas sin carne y brazos incompletos, desparramados, la piel desgarrada, hecha trizas. Lo que faltaba no se veía a simple vista y quizá nunca lo encontraríamos: tres manos y dos piernas completas. Pudieron ser los coyotes, los monstruos de Gila, las víboras de cascabel, quizás algún puma que bajó de la Sierra de Samalayuca o del cerro del Mesudo a fin de alimentar a sus cachorros, o simplemente las dunas se los fueron tragando. (25)

La escena es dantesca y por desgracia sigue perteneciendo al mundo de lo real. En ese sentido Chávez hace una serie de descripciones que nos tocan las fibras sensibles y denuncian la apatía cómplice del Estado mexicano. Que algunas veces tienen excusas que de tan cretinas dan pie para el sarcasmo. Justo desde aquí denuncia Viguera:

En Juárez ser bonita es correr peligro de muerte. Los gobernantes municipales recomendaron entonces a las muchachas que, en caso de sufrir una agresión sexual, se provocasen cuanto antes el vómito. Es posible, sugerían las autoridades, que así los hombres sientan asco de tocarte y te dejen marchar. Grandes aquellos gobernantes municipales. Sutiles conocedores del alma humana. (39)

Alejandro Páez Varela describe en *Corazón de Kaláshnikov. El amor en los tiempos del narco* cómo en el imaginario social la mujer violentada no es percibida como víctima, sino como provocadora y se refleja en la conducta de muchos ciudadanos:

Después vendrían dos mujeres de Ciudad Juárez, y un reclamo:
— Juan, las violaste.
— Eran putas. (2009:25)

Dentro de la mentalidad patriarcal sólo quedan reservados dos lugares para las mujeres: la virgen o la puta. Para la virgen está apartado el espacio privado con lo que esto implica: la actitud pasiva y complaciente respecto a su corporeidad.

En cambio, en el lugar de la puta está permitido el ruido y el uso de su corporeidad en tanto satisfaga al macho. En casos patológicos, una vez que la puta ha complacido al macho, puede ir a la fosa común y así ocupar con el silencio de la muerte lo que se considera su lugar natural: la invisibilidad. Lugar que termina juntando a la virgen y a la puta.

Lagarde menciona la característica de la impunidad, la mujer policía en la novela de Chávez:

Ruth era otra más de las cientos de madres de Ciudad Juárez que perdieron a alguien, y que cuanto sabían que se reportaba un hallazgo de una osamenta como de rayo acudían al lugar en busca de información: cuando perdían la esperanza de encontrar vivos a sus seres queridos, por los menos querían hallar sus cadáveres. (2006: 127)

Es de tal magnitud la desesperanza, que ya no cruza por su mente la posibilidad de la vida, sino de poder cerrar el ciclo con la resignación de una muerte medianamente digna que permita dar sepultura. Aquí se establece una línea de continuidad interesante con la denominada “guerra sucia” que pareciera que en el caso mexicano no existió, debido a que Sudamérica con las salvajes dictaduras tuvo proporciones mayores. Sin embargo, en México también existieron cárceles clandestinas, ejecutados y fosas comunes por cuestiones políticas. Sobre el tema, Carlos Montemayor desarrolló una extensa obra, lo mismo en el terreno de la investigación que de la creación literaria. “Las mujeres del alba” (2010) narra las historias de las esposas, hijas, madres, amigas de los guerrilleros caídos en el asalto al cuartel de Madera.

Ya sea por la guerrilla o el narcotráfico, la impunidad nacida de la violencia de Estado tiene como sustrato la pobreza extrema. La literatura ha dado cuenta precisa de ello. Por ejemplo, Espinosa menciona en su novela:

Lo detestable es que tenga que matar muchachas maquiladoras para que el gobierno actúe en la dirección que ellos decidan. ¿Se ha preguntado por qué sólo asesinan muchachas pobres y no adineradas? ¿No será otro de los acuerdos pactados? [...] ¿El cártel de Juárez poseía una información más precisa sobre los asesinos y estaba en sus manos detener sus crímenes en cuanto se lo propusiera? ¿Sería capaz de utilizar la vida de las mujeres como carta de negociación con el gobierno? (125)

En las tres obras existe un denominador claro: no hay diferencia de grado, modus operandi y objetivos entre las fuerzas del orden público y el crimen organizado. Lejos de que el crimen sea la excepción que el investigador debe esclarecer, es la regla en la que todos están aprisionados. La muerte es bocado común, pero le toca una mayor tajada a las mujeres pobres.

Estas novelas son una aguda denuncia de los feminicidios, sin caer en el panfleto ni en el melodrama, ejercen una presencia viva de la literatura como ejercicio de memoria y conciencia social.

El estado de excepción

La perspectiva política en las novelas seleccionadas juega un papel relevante. Dentro de las ficciones aparecen elementos de la realidad concreta de la ciudad. Juárez ha sido uno de los centros de la disputa encarnizada entre dos grupos criminales, los diversos mandos policiales y el ejército. Pudiera pensarse que las fuerzas del orden de manera compacta pelean contra los delincuentes, sin embargo, se desliza la posibilidad de que las fuerzas policiales sean también parte de los juegos del hampa.

El protagonista de la novela de Chávez, un policía municipal, así se expresa respecto a la situación de crisis de la ciudad donde participan todos los elementos del orden:

Que muevan las nalguitas los de la Policía Federal, los maricones de la Procuraduría General de la República, los soldados o sus chingadas madres. ¿A mí qué pedo? Por mí, ¡que se maten los culeros y se lleven de corbata a todos los agentes federales y estatales por delante! Al fin que soy un pinche comandante de la Policía Municipal. (44)

No hay una noción ética de la profesión. En su imaginario cree implícitamente que lo mismo da ser sicario que policía. Se trata de una cuestión de suerte, no asume como aliados a los demás elementos de la fuerza del orden. En estas narrativas también se muestra la condición precaria de las policías:

En Ciudad Juárez no existe un cuerpo policiaco profesionalizado, menos un servicio de inteligencia. En esta ciudad cualquiera puede ser un asesino múltiple, y eso no es atractivo para ser un auténtico asesino serial. (44)

Llama la atención que la figura del asesino serial —primera explicación oficial para los feminicidios— carece de atractivo porque al ser el crimen la norma diaria le quita encanto al sociópata. El espacio para la novela policiaca difícilmente da para la búsqueda de un sujeto desquiciado en medio de una sociedad normal. Es justo la condición de enfermedad social la que acosa al sujeto equilibrado. En ese sentido es la indefensión lo que hermana a la comunidad. En algunos casos, papel víctima-victimario termina diluyéndose para ser determinado por el azar. Uno de los personajes femeninos de Ricardo Viguera conoce a un asesino en el estado de Guerrero; como si se tratara de un agente turístico, así promociona Ciudad Juárez:

Te enseñaré a cortar cabezas y a hervir vivas a las personas. Juaritos es como un paraíso, y tú tienes talento pa eso y más. Lo malo es que

ahorita hay musha competencia,⁸ y hasta los shamacos traen hieleras cargadas con cabezas. Serás mi compliza, shurrito. Ya verás... Te enseñaré a arrancar uñas como si fueran pétalos de margarita. (71)

El caos que genera es imposible de controlar por el Estado, se vuelve entonces la semilla para la degradación humana de los seres de carne y hueso. La indefensión no sólo genera la víctima pasiva, también pare al ciego victimario. Es interesante que ninguna de las novelas menciona la palabra: “Estado fallido” o “de excepción”, aunque esta es la realidad que se encuentra en el universo que plantean las novelas, a pesar de la versión oficial. Estas obras cumplen con el papel incómodo de la literatura, confrontar las verdades que desde el centro del poder se construyen, además de perturbar al lector para saber que tras el ruido de las balas y la sintaxis de la sangre hay una realidad mucho más compleja, donde nadie puede tirar la primera piedra porque hay algo de culpa en todas las manos.

Muerte y espectáculo

Si la ciudad es un cuerpo, podemos decir que no es el pudor, ni el desnudo su rasgo distintivo. Es el morbo —esa extraña sensación de inquietud insaciable— el elemento característico de quienes miramos a la polis. En la sociedad del espectáculo⁹ la muerte es ocasión de venta en el aparador. Ricardo Viguera así lo muestra:

El PM era el vespertino que leía la raza todas las tardes de cabo a rabo. Muchos hombres lo abrían por las páginas centrales, donde siempre había una muchacha bonita ligera de ropa con algún mensaje picante: “quítame la timidez, papito” [...] cosas así que entusiasmaban a los lectores del PM. Y en portada, de preferencia alguna foto donde se asomara mucha sangre. Las ventas subían como la espuma las tardes en que el PM se vendía con foto de algún decapitado en portada. Ver cabezas rodantes por la vía pública como balones de fútbol hacía gracia a los niños y causaba expectación en parte de la ciudadanía. (30)

El autor señala un elemento de la realidad: a pesar de que existe legislación en materia de trata de personas, muchos de los periódicos de la entidad ofrecen servicios sexuales en sus clasificados. Para el lector se equipara en términos de placer un decapitado que una mujer voluptuosa. Ya no sólo se trata de la objetización mercantil del cuerpo de la mujer, sino de que ésta ocupa un lugar espeluznante en el imaginario al ser comparada visualmente con imágenes

⁸ El uso de sh corresponde a la manera en que el habitante tradicional de Chihuahua pronuncia la ch, que consiste en deslizar la entonación. Es un rasgo característico del chihuahuense dentro del habla en México.

⁹ Respecto al tema es necesario referir a Guy Debord quien abordó el tema desde una postura ontológica. Menciona: “El espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas mediatizada por imágenes” (1995: 9). Mario Vargas Llosa en *La civilización del espectáculo* (2012) aborda la forma en que las expresiones humanas y culturales han quedado opacadas por la trivialización del espectáculo.

aterradoras de un homicidio.¹⁰ Este es el mismo imaginario social —reforzado por los medios— que ha hecho que la pesadilla de los feminicidios no termine, más aún, que tenga peligroso contubernio con el narcotráfico.

De esta descripción de lo mediático, Vigueras nos refiere a la forma en que esto se interioriza en el orden familiar:

Los cuernos de chivo habían vuelto a hablar. Los niños reaccionaron con entusiasmo.

—¿Oíste?

—¡Qué chido!

—¡Córrele!

Y a continuación salieron disparados en aquella dirección, excitados por el espectáculo de la sangre. (51-52)

La enseñanza de los medios de que la muerte es un espectáculo digno del disfrute, se vuelve modo de vida, aprendido desde la infancia. El morbo se transfigura en neutralidad ante el horror. Michela Marzano nos dice:

Cuando la indiferencia se eleva a la categoría de valor, la propia presencia del otro corre el riesgo de ser *neutralizada* por nuestra mirada [...] ¿Cómo construir entonces un espacio plenamente humano, donde cada uno aparezca ante los demás como un hombre y no simplemente como una cosa? (2010: 77-78)

Esta interrogante ética parece estar presente en las tres obras seleccionadas, algunas veces de manera explícita, en otras como un elemento metatextual. Si el homicidio es un espectáculo: ¿Es posible reconocer al otro? ¿Cómo reconocermé a mí mismo dentro de un mundo resquebrajado y vacío?

Otro ángulo relevante es que en la sociedad el espectáculo el periodista deja de ser quien cubre la nota, para intentar volverse parte de la misma. El personaje de *Policía de Ciudad Juárez* es encargado de acordonar la escena del crimen y confiesa:

También siempre salimos en la televisión y muchas veces en la nota roja de los pasquines y webs de noticias por internet. No hay descanso [...] siempre hay una ejecutado para cercarle el área de su muerte. [...] Bueno llegamos atrasito de los fotógrafos de prensa y los camarógrafos, estos andan siempre montados en las frecuencias de las policías y el crimen organizado. (2012: 9)

Nos da una idea clara de que la policía es la última en tener control del asunto. Sugiere cómo el narco necesita —por morbo o amenaza a la banda contraria— divulgar el hecho. El periodista —si hace se le puede llamar— es incapaz de ver una víctima para la nota:

¹⁰ En el plano de lo visual el trabajo de Alejandro Luperca deconstruye este tema y nos hace reflexionar. Disponible en: <http://www.alejandroluperca.org/Juarez>.

Cuando nos ganan la carrera fotografían de cerca a las víctimas y hasta las hacen posar frente a la lente. Son unos cabrones. Incluso los voltean y los acomodan bonito para la foto. (10)

Al no existir un sistema judicial capaz de castigar a los delincuentes, la muerte se vuelve derroche: “A los sicarios les gusta presumir sus hazañas y enviar mensajes; al matarte en privado no habría ni espectáculo ni impacto” (44). En realidad no existen categorías ni de público ni de privado, estamos en un pliegue ejercido entre el foco mediático y la casi nula dignidad de la persona. Esto se refleja al nombrar la realidad. Javier Contreras nos menciona:

El crimen organizado ha impuesto su lenguaje a los medios de comunicación, porque una de las formas concretas de la delincuencia para influir en la sociedad es lograr que sus términos o lenguaje se vayan utilizando y se incorporen al uso coloquial o común de los ciudadanos, de tal manera que la adopción de su lenguaje se convierta en una variable para colonizar o imponer culturas. (2014: 84)

En las tres obras aparecen indistintamente palabras como: “ejecución” en lugar de asesinato, “levantón” en lugar de secuestro. La diferencia es sutil pero profunda; en las primeras palabras se da por asentado que fue un acto del narcotráfico, se utilizan por los medios masivos los vocablos del hampa y con esto se construye una realidad narcotizada. Si a todo asesinato le vamos a decir “ejecución”, entonces no habrá distinción posible entre las muchas causas que llevan a un homicidio y se homologa al narcotráfico, así la víctima haya tenido una vida ejemplar, al ser “ejecutado” su vida y la narración pública de la misma entrará como si se tratara de alguien vinculado al hampa. Con esto además la autoridad no investiga y todo cabe en el inmenso saco roto de “crímenes del narco”.

La red de lenguaje del narcotráfico amordaza a la ciudad y al entrar en el campo literario es deconstruida, para mostrarnos que la versión oficial de los hechos se desmorona con el mismo estruendo, como quien está en medio de una balacera.

Conclusión

El término de narcoliteratura y todos aquellos nombres vinculados al prefijo narco, se encuentra en discusión en los medios académicos. Para la crítica literaria la indexación resulta conflictiva. Hay quienes optan por darle un lugar especial debido a lo específico del tema, otros le consideran un mero ardid publicitario; existen quienes argumentan que se trata de una derivación del género policiaco adaptado con el tema de nuestros días.

Al inicio del artículo menciono que las obras no me parecen del género “narcoliteratura”; sin embargo me parece que la etiqueta “narcoestética” es propiciatoria de un interesante debate que conlleva diversos ángulos.

Para entender el hecho literario —en este caso— se vuelve más que indispensable hurgar en el fenómeno sociohistórico, por eso me parece pertinente el planteamiento de Luis Astorga:

El fenómeno del “narcotráfico” parece ser un asunto que se ubica de manera especial en el dominio de una moral social histórica, entendida no como esencia trascendente [...] sino como una construcción social elaborada por agentes de carne y hueso en una época determinada, incorporada como una segunda naturaleza e impuesta mediante un trabajo continuo y tenaz en forma de código ético con pretensiones universales. (2004: 23-24)

En tanto "construcción social", el narcotráfico necesita de la elaboración de imaginarios y arquetipos sobre los cuales se articula un discurso de poder, que entre otras cosas coloca a lo narco como una entidad externa que atenta contra el orden social. La literatura, en ese sentido, juega un papel relevante. Si atendemos el prefijo de lo “narco” desde esta óptica se corre el riesgo de pasar por alto planteamientos interesantes.

En Ciudad Juárez al igual que muchas zonas del país, el narcotráfico no es una realidad externa reducida a policías y ladrones, el caso se torna dramático, porque en realidad ya se volvió una parte tan cotidiana de las prácticas comunes que resulta casi imposible disociarla. Las novelas seleccionadas, si bien están inmiscuidas en el tema delincuencia-policiaco, dan pie a una meta lectura de como algo que se supone empezó como un negocio ilícito y margen, se volvió pronto *habitus* de la ciudad entera. Desde el poder —siguiendo a Astorga— se pretende que bajo la designación narcotráfico se elabore una continuidad discursivo-moral que separe de manera maniquea la narrativa social entre el narco-malo y el policía-bueno. Las obras seleccionadas no caen en esta trampa y nos marcan que la línea divisoria entre estos bandos dista mucho en ser clara. Narcoliteratura es pues un rótulo provocador y sugerente, pero en tanto que se atiende a que está vinculado a un proceso complejo que va más allá del fenómeno literario.

Giulia Sissa en *El placer y el mal. Filosofía de la droga* nos menciona: “La atracción por todo objeto sensible está destinada, por naturaleza, a la insatisfacción. [...] El vacío no es un estado fijo, contrario a lo lleno, y que la saciedad podría curar: se ahonda a medida que lo llenamos” (1997: 14). Este es el telón de fondo donde se da la pasarela de la “narcoestética”; en un mundo donde ha sido puesto en duda el sentido y la verdad, no queda sino el deseo disparado hacia la vacuidad. Un nihilismo que se agranda con la necesidad de consumo y evasión, ante ello la literatura da desolador testimonio.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD Faciolince, Héctor (2008), “Estética y narcotráfico”, *Revista de Estudios Hispánicos* vol. 42, n.º 3, pp. 513-518.
- ARJONA, Arminé. (2010), *Delincuentes*. México, Instituto Chihuahuense de la cultura.
- CALVINO, Italo (2001), *Las ciudades invisibles*. Madrid, Siruela.

- CHAPARRO, Paola (2016), *Fémína Sacra*. Chihuahua, Instituto de Cultura del Municipio.
- CHÁVEZ DE LEÓN, Miguel Ángel (2012), *Policía de Ciudad Juárez*. México D.F., Océano.
- CHÁVEZ, Jorge (2010), *Entre rudos y bárbaros: construcción de una cultura regional en la frontera norte de México*. Ciudad Juárez, El Colegio de Chihuahua.
- CONTRERAS, Javier H. (2014), *El espectáculo mediático*. Chihuahua, Universidad Autónoma de Chihuahua, Universidad Complutense.
- DEBORD, Guy. (1995), *La sociedad el espectáculo*. Santiago, Ediciones Naufragio.
- ESPINOSA, Alfredo (2010), *Territorios impunes*. Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- FUENTES MARES, José (1954), ... y *México se refugió en el desierto*. Chihuahua, Centro Librero La Prensa.
- GONZÁLEZ DE LA VARA, Martín (2009), *Breve historia de Ciudad Juárez y su región*. Chihuahua, El Colegio de Chihuahua.
- KUNZ, Marco (2008), "Femicidio y ficción: los asesinatos de mujeres de Ciudad Juárez y su productividad cultural" *ConNotas. Revista de Crítica y Teoría literaria*, vol. VI, n.º VIII.
- MARGARITA SALAZAR MENDOZA, Margarita (2014), "La literatura juarense: entre el realismo y la historia reciente", *Nósis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 23, n.º 46, Ciudad Juárez, Instituto de Ciencias Sociales y Administración Ciudad Juárez, pp. 360-387.
- MARISTAIN, Mónica (2007), "Entrevista con Roberto Bolaño", *Playboy Quinto Aniversario*. México D.F, Playboy, pp. 21-26.
- MARZANO, Michela (2010), *La muerte como espectáculo*. México D.F, Tusquets.
- OROZCO, Víctor (2012), *Ciudad Juárez. La nombradía varia. Desde los orígenes hasta la modernidad*. México D.F., Grupo editorial Milenio.
- ORTÍZ, Orlado (2010), "La literatura del narco", *La Jornada Semanal* n.º 812.
- LAGARDE, MARCELA (2006), "Introducción", en Russell, Diana; E.H. Harnes, Roberta, *Feminicidio una perspectiva global*. México D.F., UNAM, H, Congreso de la Unión.
- PAEZ VARELA, Alejandro (2009), *Corazón de Kaláshnikov*. México D.F., Planeta.
- PARDO FERNÁNDEZ, Rodrigo (2012), "La novela negra de la frontera: violencia y subversión". *Mitologías hoy. Revista de pensamiento, crítica y estudios literarios latinoamericanos*, vol. 6, pp. 9-17. DOI: <<http://dx.doi.org/10.5565/rev/mitologias.68>>.
- PARRA, Eduardo Antonio (2005), "Norte, Narcotráfico y literatura", *Letras Libres*. Consultado en <<http://www.letraslibres.com/mexico/norte-narcotrafico-y-literatura>> (14/07/ 2016).
- RAMÍREZ PIMIENTA, Carlos (2005), *De El Periquillo al pericazo. Ensayos sobre literatura y cultura mexicana*. Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

- RINCÓN, Omar (2013), “Todos llevamos un narco dentro -un ensayo sobre la narco/cultura/telenovela como modo de entrada a la modernidad”, *Matrize* vol. 7, n.º 2. São Paulo, pp. 1-33.
- SEGATO, Rita Laura (2013), *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Buenos Aires, Tinta Limón Ediciones.
- SOLARES, Ignacio (2012), *Columbus*. México, Alfaguara Versión Kindle.
- SOLÍS, Micaela (2005), *Elegía en el desierto*. Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- TABUENCA, Socorro (2002), *Mujeres y fronteras una perspectiva de género*. Chihuahua, Instituto Chihuahuense de la Cultura.
- TABUENCA, Socorro; MONÁRREZ, Julia (2007), *Bordeando la violencia contra las mujeres en la frontera Norte de México*. México D.F., El Colegio de la Frontera Norte, Porrúa.
- VALENCIA, Sayak (2010), *Capitalismo gore*. Barcelona, Melusina.
- VARGAS LLOSA, Mario (2012), *La civilización del espectáculo*. México D.F., Alfaguara.
- VÁSQUEZ MEJIAS, Ainhoa (2015), *Feminicidio en Chile una realidad ficcionada*. Santiago, Editorial Cuarto Propio.
- VIGUERAS, Ricardo (2014), *A vuelta de rueda tras la muerte*. Toluca, Gobierno del Estado de México.
- YEPEZ, Heriberto (2014), “Nomos del norte: Nuevas tendencias de la narcoliteratura mexicana entre medios, academia y gobierno” en Cota Torres, Édgar; Ruíz Mendez, José Salvador; Trujillo Muñoz, Gabriel (comps.), *Miradas convergentes. Ensayo sobre la narrativa México-Estados Unidos*. University Colorado Springs, Universidad Autónoma de Baja California, pp. 253-283.